

Rubén MANZANILLA López, *Cuetlajuchitlan, sitio preurbano en Guerrero*. Páginas Mesoamericanas núm. 4, Ediciones Euroamericanas, México, 2006, 99 pp.

Fue en el año de 1991 cuando la comunidad arqueológica tuvo por vez primera noticias de Cuetlajuchitlan (no así los saqueadores quienes, para variar, ya habían vaciado el contenido de algunas tumbas), un sitio arqueológico de Guerrero que, desde el inicio de su rescate, mostró una serie de importantes elementos que motivaron su estudio y conservación. De este asentamiento con una antigüedad de tres mil años destaca en importancia la arquitectura de algunos de los edificios de la parte central, la cual se caracteriza por la utilización de columnas cilíndricas de piedra. La importancia que el sitio representa para la investigación arqueológica, tanto de una región poco explorada como de un periodo nebuloso del desarrollo de los pueblos mesoamericanos, motivó la modificación del trazo original de la Autopista del Sol. Este último fue un gran logro de los arqueólogos responsables en contra del insensible pragmatismo que caracteriza a algunas instancias gubernamentales y a las empresas constructoras.

Han transcurrido 15 años desde que comenzaron los trabajos en el sitio y la información arqueológica sobre tan notable hallazgo había estado saliendo a cuentagotas en ponencias y artículos, hasta que por fin Rubén Manzanilla nos obsequia el primer libro sobre algunos de los importantes descubrimientos que se han venido haciendo en Cuetlajuchitlan y cuál ha sido su interpretación. De este trabajo considero que vale la pena destacar dos aspectos. El primero tiene que ver con la aportación que se hace al conocimiento de la arqueología regional, y el segundo con la aplicación, que hace el autor, de un modelo teórico para identificar el nivel de la complejidad social del sitio.

Respecto del primer punto, Manzanilla ubica a Cuetlajuchitlan como el sitio rector de una amplia región que involucra parte de los estados de Guerrero y Morelos. El auge que llegó a tener el asentamiento se debió a su ubicación estratégica para controlar el tráfico de algunas materias primas requeridas para la elaboración de objetos suntuarios, que iba de la costa del Pacífico hasta Morelos y el Altiplano Central de México. Las descripciones que el autor hace

sobre la arquitectura, el material de concha, cerámica y lítica, y de los contextos mortuorios permiten suponer la existencia de una sociedad compleja que equipara el desarrollo cultural de esta región con el de otras en Mesoamérica como las del valle de ETLA en Oaxaca, en Chalcatzingo Morelos y Tlatilco en la cuenca de México por mencionar algunas.

Tanto el sitio como la región bajo estudio fueron abandonados en los primeros siglos de la era cristiana tal vez a causa de factores climáticos, y no volvieron a tener una ocupación importante hasta el Posclásico, época en que los mexicas reabrieron la ruta de intercambio. Por lo tanto, para nuestro conocimiento de las sociedades prehispánicas es relevante identificar que en diversos sitios de diferentes regiones y en épocas similares las culturas locales se desarrollaron incorporando elementos simbólicos a través del contacto comercial, los cuales, con el paso del tiempo se volvieron comunes en toda mesoamérica.

El segundo aspecto a destacar es el planteamiento teórico que Manzanilla hace en el cuarto apartado de su libro (p. 27) en el que sigue el modelo clásico de Elman Service sobre los cuatro estadios por los que una sociedad atraviesa para llegar a conformarse en un Estado. De acuerdo con el autor, los datos recabados en Cuetlajuchitlan le permiten ubicar al sitio como una sociedad cacical (p. 71). En el marco teórico presenta ocho premisas, retomadas de la propuesta original de Griselda Sarmiento, que debe identificar arqueológicamente para demostrar que la sociedad que estudia alcanzó dicho nivel. En el quinto apartado presenta de manera muy general la evidencia arqueológica con que cuenta, organizada en 12 categorías, con los que posteriormente muestra cómo se cumple con los requisitos teóricos para considerar al sitio como una *sociedad jerárquica agrícola*. En el sexto apartado se presenta la integración de las premisas teóricas con los resultados arqueológicos. De acuerdo con los datos que el autor presenta, las ocho premisas se cumplen de manera satisfactoria.

En términos generales, el libro está escrito en un lenguaje accesible y el texto es breve. Se complementa con una serie de figuras y tablas, aunque el plano que presenta del sitio no es del todo claro. Un aspecto criticable de la obra es que la información arqueológica presentada es escasa, esto considerando el interés que dicha información puede tener para otros especialistas debido a la importancia que representa el sitio y el tiempo transcurrido desde su descubrimiento.

*Luis Fernando Núñez*